

MARIO TESLER, *Revistas de la Biblioteca Nacional argentina, 1879-2001*, Buenos Aires, Academia Nacional de Periodismo, 2004, 193 pp.

La Biblioteca Nacional demostró, a lo largo de su existencia y a través de las revistas que editó, el deseo de dar a conocer sus fondos documentales y difundir la tarea que realizaba la institución. Estas publicaciones pasaron por diferentes avatares que, muchas veces, conmovían a la Biblioteca. Sin embargo, la preocupación estuvo presente en todo momento, aunque no siempre con el mismo rigor científico y la misma lucidez, para cumplir con los objetivos que se proponían.

La tarea fue iniciada por Manuel Ricardo Trelles, uno de los archivistas relevantes en el trabajo de recopilar fuentes, quien se propuso en la *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires* (1879-1883) publicar los documentos que se guardaban en el establecimiento. La dirección de la Biblioteca ejercida por Paul Groussac dotó a la misma de *La Biblioteca* (1896-1898), una revista que en la actualidad es una joya de coleccionista y que contó con profundidad en los planteos, elegancia en el estilo y la ironía sutil de su expresión. Los problemas administrativos, tantas veces causa de los fracasos de importantes iniciativas, segaron su aparición y fue continuada por los *Anales de la Biblioteca Nacional*.

La *Revista de la Biblioteca Nacional* (1937-1942), editada durante la dirección de Martínez Zuviría y definida por José Luis Trenti Rocamora como de “trascendencia incuestionable”, ofreció por primera vez una colección de copias de documentos del Archivo General de Indias realizado por Gaspar García Viñas, lo que colocó a la Biblioteca Nacional entre los más destacados centros para estudios históricos. De paso señalemos que Martínez Zuviría, en su carácter de director, compró en Francia la colección Foulche-Delbosc, uno de los hispanistas más relevante de su época, que se inscribe en su ámbito de creación literaria.

No es nuestro objetivo recorrer los sucesivos intentos realizados por los directores de la Biblioteca. Corresponde referirse a *La Biblioteca* (1957-1961) dirigida por Jorge Luis Borges, quien, admirador de Groussac, decidió abrirla a “toda expresión intelectual”, lo que resultó una expresión del mundo literario de su época.

Los directores que sucedieron a Borges: Horacio H. Hernández, Enrique Pavón Pereyra, Oscar Sbarra Mitre y Francisco Delich contaron entre sus objetivos con la edición de una revista o boletín o un periódico. La necesidad de difusión de la labor que se llevaba a cabo en la Biblioteca, así como el deseo de realizar un aporte intelectual a la sociedad figuraron entre los propósitos de los directores, aunque el resultado haya sido dispar.

El estudio de Tesler tiene el mérito de proporcionarnos el camino recorrido por estas revistas en la larga duración. Como investigador principal del Centro de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, el autor ha contado

con la documentación indispensable para llevar a buen puerto su estudio. En efecto, el libro cuenta con el aparato erudito correspondiente y cada revista está presentada con el elenco de suscriptores, el análisis de los índices y las ilustraciones que nos permiten tomar contacto con páginas que forman parte de nuestra historia cultural.

La obra resulta de gran interés por su aporte hemerográfico, que contaba con estudios parciales de los que ahora son enfocados en su continuidad.

HEBE CARMEN PELOSI

SAMUEL AMARAL - MARIANO BEN PLOTKIN, (compiladores) *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004.

Sin duda el peronismo es uno de los temas del siglo XX sobre el cual más se ha investigado, tanto en nuestro país como en el extranjero. A pesar de ello, este libro se centra en una cuestión poco atendida hasta este momento: la evolución de las relaciones entre Perón y otros actores políticos y con sus partidarios en la Argentina en busca de la solución de la crisis de legitimidad que atravesaba desde 1955, abarcando los dieciocho años que duró su exilio.

A través de los trabajos realizados especialmente para este libro, historiadores nacionales y extranjeros investigan y analizan la llamada *legitimidad perdida*, recurriendo, particularmente, a la sociología. Por otro lado, estos trabajos se encuentran compilados en un excelente orden cronológico que facilita la comprensión general de la obra.

La misma se inicia con la introducción “Perón en el exilio: la legitimidad perdida”, a cargo de Samuel Amaral. El autor realiza un estudio sobre la legitimidad política y la crisis que se produce cuando ésta es quebrada, tal como se produjo en el peronismo tras el derrocamiento de su líder por la Revolución Libertadora el 20 de septiembre de 1955 y que se prolongó hasta 1973. De esta manera, va presentando una serie de puntos que luego serán ampliados en los distintos capítulos que contiene la obra y citando una gran cantidad de bibliografía.

En el capítulo uno, a cargo de Tulio Halperin Dongui, “El lugar del peronismo en la tradición política argentina”, presenta al movimiento peronista como un continuador de la práctica política de nuestro país, haciendo hincapié, por un lado, en los rasgos comunes que tiene con Rosas, Mitre e Irigoyen a pesar del contexto distinto al que pertenecen y, por el otro, en la influencia del tiempo histórico de Perón en su práctica política.

En “La ideología de Perón: continuidades y rupturas después de la caída”, el historiador Plotkin expone el complejo tema ya enunciado, no sólo citando un gran número de fuentes secundarias sino también ampliando en las citas varios conceptos enunciados. A través de esto, busca la ideología de Perón en